

Núm. 125.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS DOS VIUDITAS.

*Si la madre es buena.
mejor es la hija:
tararira, madre;
madre, tararira:
y segun los amos,
tertulia y familia:
tararira todo,
todo tararira.*

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Cándida, viuda joven. *✕ Un Indiano.* *✕ Un Abate.*
Doña Inocencia, viuda, su madre. *✕ Un Abogado.* *✕ Un Oficial, alférez.*
Curra, criada maja. *✕ Un Médico.* *✕ Un Majo.*

La escena es una sala de la casa de Doña Inocencia en Madrid. Al levantar el telón estarán sentadas al frente Doña Cándida y Doña Inocencia, ambas viudas, y entre ambas el Médico pulsando alternativamente á una y otra.

Inoc. **M**E parece que estás hoy mejor, hija mía. *Cánd.* Algo; pero el dolor de cabeza:—

Méd. ¿Dolor de cabeza? ¡Bravo!

¿Y es muy violento? *Cánd.* Bastante.

Méd. Grandemente. ¿Y vos del flato, Doña Inocencia? *Inoc.* Insufrible.

Méd. Bien, bien: no hay que dar cuidado, que á mal conocido, está el remedio pronto y llano.

Yo lo remediaré. Todos estos pequeños y raros males, son un ataquillo que hace á los nervios el craso húmedo de la estacion, los humores embotando por una parte, y por otra dándoles un tono falso á las fibras que mantienen, quando es puntal y acordado, la armonía racional, que segun autores varios, con el tiempo sube ó baxa, lo mismo que un forte piano.

Síntomas estacionales. *Las 2.* ¡Ay, ay!

Méd. No hay que dar cuidado.

Cánd. Micabeza:— *Méd.* Esmal comun.

Las mas damas que yo trato se quejan del mismo achaque.

Inoc. ¿Y el vapor?

Méd. ¿Quién hace caso?

La Marquesita le está padeciendo ha mas de un año sin alivio á mi vecina:

la apretó el domingo tanto, que hubo de extremauncionarla.

La nieta de D. Pascasio

se vuelto loca incurable.

El miércoles enterraron

á un Abate que salió

de su tertulia nevando

el martes: le dió el vapor;

y gracias que me llamaron,

que aunque no le curé, tuve el consuelo de auxiliarlo.

Cánd. ¡Bellos consuelos por cierto!

Méd. Pues no creais que os engaño, que son cosas de hecho, que han pasado por mi mano.

Las 2. No, no lo dudo. *Cánd.* Mudemos de conversacion, y vamos á otro asunto. ¿Cómo está la hija del Abogado de frente de vuestra casa, que vimos este verano á la muerte? *Méd.* Ya está buena; la receté el mayorazgo jóven que la cortejaba: el dia quince se casaron, y al diez y seis la tuvimos fuera de todo cuidado.

Sale Ofic. Muy buenos dias, señoras.

Cánd. Cerca de las doce y quarto son ya. *Ofic.* Creo que no es tarde.

Cánd. Pero tampoco es temprano.

Ofic. Fui á ver al coronel:—

Inoc. ¿Y qué tal os ha tratado la guardia? *Ofic.* Con doble frio, si al comun del tiempo añado el mas cruel, que es la falta del calor de esos dos astros.

Méd. Feliz usted, que yo sé á otros, que dexan helados en canicula. *Inoc.* Doctor, *con chiste.*

siempre se está usted chanceando!

Dent. Ind. ¿Están ustedes en casa?

Las 2. Nuestro Indiano.

Méd. ¿Nuestro Indiano? *Las 2.* Si señor.

Sale Ind. Es que ayer vine á dar cuenta del encargo á *Inoc.* que usted me hizo, dos veces, y me respondió el criado que ustedes no recibían, porque el amigo D. Claudio estaba de facción. *por el Oficial.*

Méd. ¡Hola!

y á mí lo propio.

Cánd. Es que quando el señor está de guardia, solemos aprovecharnos de los dias de rezar, separadas en su quarto cada una, sus devociones.

Ofic. Tambien yo rezo el rosario todos los dias que estoy de guardia con los soldados.

Méd. Yo rezo un credo por cada enfermo de que me encargo, que lo demás la parroquia cuida despues de rezarlo.

Ind. Pues recen ustedes, mientras yo de otros asuntos hablo con mi-sá Doña Inocencia.

Inoc. Y bien inocencia. *Méd.* Tanto, como cándida la hija. *ap.*

Cánd. ¿Qué decis? *Méd.* Estoy pensando un específico, para

las jaquecas y los flatos. *se levanta.*

El Oficial habla con Doña Cándida: el Indiano á otro lado con Doña Inocencia: el Médico dexa su silla de en medio, y se va á la última de la punta del tablado, á la izquierda de él.

Inoc. ¿Con que? *Ind.* Ya teneis, señora, el chocolate ajustado de lo mas rico. Mañana vendrán á tostar. *Inoc.* ¿Las quatro tareas? *Ind.* Haremos seis, y con el mejor cacao de Caracas y Moxos.

Inoc. ¿Qué estais diciendo, D. Mauro, de Mocos? ¡qué porqueria!

Ind. De Moxos: género raro

y exquisito, gran canela, gran azúcar:: A mi cargo lo dexad, que chocolate mejor, y mejor labrado, no lo han tomado en su vida el teniente de San Marcos, el prior de los Basillos, ni el abad de San Bernardo.

Inoc. Bien, bien. *Méd.* Capitulo nuevo, señoras, en el diario: Cortejo perdido, dos medallas por el hallazgo.

Tod. ¿Qué disparate! *Méd.* Vea usted si lo dice aquí bien claro, *al Ind.* en letras de molde. *Ind.* Es cierto.

»El domingo veinte y quatro, *lee.*

»al salir de la cazuela

»del corral de los Polacos

»cierta petimetra, dió

»equivocada la mano

»á un petimetre, que la

»tomó luego. *Méd.* En igual caso

lo mismo hubiera yo hecho,

que en el tomar no hay engaño.

Cánd. ¿No dice si procedió él tambien equivocado?

Ind. Parece que sí: pues dice;

»que al volver el esquinzazo

»de la calle de la Cruz,

»pasó corriendo un lacayo

»con una hacha; y que uno y otro

»al mirarse se espantaron:

»que él se fue, que ella volvió

»á buscar, y esperó en vano

»á su servidor: que no es

»madama que está en estado

»de encontrar rendidos como

»el perdido á cada paso::

»Las señas son las siguientes:

»moreno de cara, y blanco

»de ojos, corto de narices,

»pálido, y gordo de labios,

»la boca bastante grande,

»y con los dientes muy largos;

»sin mas falta que la muela

»del juicio, lampiño y flaco;

»poco pelo en la cabeza,

»pero ese muy bien peynado.

»Suplica á qualquier señora,

862.8
T2551

v. 5
no. 13

716291

»que se le hubiere robado,
 »le restituya, y ofrece
 »treinta y dos duros de hallazgo.
 »Vive la desconsolada
 »en la plazuela del Rastro,
 »número mil y ochocientos,
 »que en el portal hay un banco
 »de herrador, una taberna,
 »y un calderero en el patio.

Méd. Bellas vecindades para
 un médico y un letrado.

Cánd. ¿Y quantos borricos trae
 perdidos? *Ind.* Solo el citado. (ra.

Sale el Ab. ¡Madamas! *Inoc.* A buena ho-
Abat. Si me riñen porque tardo,
 creeré que hago falta. *Inoc.* Y mucha.

Abat. Señora, estuve aguardando
 los correos. *Inoc.* ¿Y las cartas?

Abat. Aun no las han apartado:
 luego volveré: aquí están
 la guía y los calendarios.

El cotillero vendrá:

el zapatero está malo:

la comedia es la de ayer:

la batera está pegando

ya las cintas: Doña Petra

ayer se sangró del brazo,

y D. Jacinto se purga

hoy por la boca. Están ambos

mejores. No hay en la plaza

nada bueno extraordinario.

En la Puerta de Toledo

me han dicho que aun no han llegado

los arrieros de Sevilla:

fui al Hospicio de paso;

y en efecto, la doncella,

que ayer les recomendaron

á ustedes para su casa,

está allí: la he visto, y salgo

por ella: su padre dicen

que fue mozo muy honrado:

de su madre no sé nada;

pero en Castilla el caballo

lleva la silla. Con esto

creo quedan evacuados

los recadillos que anoche

ustedes me confiaron.

Las 2. Muchas gracias. *Inoc.* Si señor.

Pero ahora es necesario

que al instante, luego, vaya
 á reñir á los criados,
 ó despedirlos:— *Abat.* ¿Por qué?

Inoc. Porque son unos pelmazos.

Si chista la cocinera,

rómpamela usted los platos

en la cabeza; y al page

igualmente con los cascós,

si saca la cara. *Abat.* Voy.

No hay forma de que hagan caso,

por mas que predico.

Méd. ¿Usted *le detiene.*

predicar? ¿Adónde y quando?

Abat. ¿Dónde? En la puerta del Sol,

en la comedia, en el prado,

en la sala, en la cocina,

en coche, á pie y á caballo.

Y de repente: ahora mismo,

que á todos asuntos traigo

sermones. Sigame usted,

verá que bien que lo hago. *vase.*

Inoc. Id, vereis que dignamente

lo hace, y enfervorizado.

Méd. No iré tal; y ahora menos,

con el tema que le han dado

de mover al auditorio

á pedradas y sopapos.

Sale Abog. Si los hombres no tubieran

mas que solo un negociado

sobre sí, y todos los dias

que constituye el año

las estrellas y manoplas

feriales del calendario,

pudiera un hombre de letras

vivir mejor empleado

y mas tiempo en servir damas:

pero tantos pleytos, tantos

tribunales, competencias::

vengo aburrido y cansado. *se sienta.*

Ind. ¿Habeis tenido algun pleyto

hoy en el Consejo? *Abog.* Quatro;

y no he perdido ninguno;

porque los tres los votaron

antes de hablar yo, y el otro

aun no le han señalado.

Tod. Sea enhorabuena. *Abog.* Es preciso

trabajar. El mundo ha dado

en que un hombre es hombre, y no

debe desacreditarlo. *Tod.* Es así.

Cánd. ¿Y la madamita?

Abog. Mil expresiones me ha dado para ustedes. *Inoc.* Sobre nuestro corazón las apreciamos.

Cánd. ¿Y quando la casa usted?

Abog. ¡Qué risa! ¿Quándo me caso?

Oye usted, como la chica estuviese ya en estado,

quizá, quizá:— *Cánd.* ¿Tiene novios?

Abog. Como tiene poco trato de gentes, es tan angosta la calle, y el balcon tan alto, no da el golpe de ojo que otras: ya, ya estoy yo calculando el modo de producirla, y al mes saldremos del paso; porque la chica:— la chica tiene su mérito, hablando sin pasion; y que tal qual, si se le ofrecen diarios dos quartos para alfileres, no hay que pedirlos prestados á nadie, y para almorzar lleva tambien un bocado de pan: y á fe que si yo, lo que Dios no quiera, falto, aunque sea un panecillo.

Ind. ¿Es pension? *Abog.* Es mayorazgo.

Ind. ¿Pues quanto viene á rentar cada dia? *Abog.* Cinco quartos.

Méd. Dos de alfileres, y tres de pan. Esta bien sumado.

Dent. Abat. ¡Ay, ay!

Tod. ¿Qué es aquello?

Sale Maj. Nada.

Estaba la Curra hablando conmigo, y yo con la Curra: verbi gracia, mano á mano; ya se entiende, sin perjuicio de su obligacion: sacando, por cierto, con la caceta una escudilla de caldo para mí, (de cácia el asa) porque yo tomo temprano lo que tomo, y acostumbro volver luego á tomar algo. Pues señor, en mala hora se coló ese apoderado de ustedes, para tormento

del medio género humano, y empezó á reñirla, como si le pagára el salario.

¿Qué hice yo? callar. ¿Qué hizo ella? callar, que estamos criados entrambos y dos con honra poca ó mucha, aunque sea malo ser un hombre alabancioso; pero me agarró de un brazo á mí (me agarró en efecto.) Pues es bonito el muchacho para dexarse agarrar.

A mí, que quando me planto á mi puerta, y toso recio, se estremece todo el barrio.

Méd. ¿Pero en qué paró? *Maj.* Paró en que la muchacha, salvó el lugar, aquí en tal parte, *señala.* le dió tal cucharetazo, que saltó la colorada.

Inoc. ¡Se dará tal desacato!

¿Adónde está esa bribona?

Sale Criad. Señora, deme usted un trapo limpio para curar á un hombre que he descalabrado.

Inoc. ¿Y por qué?

Criad. ¿Y á qué has salido al Majo. tú aquí? ¿no se los has contado?

Maj. Claro. *Criad.* Pues claro; por ese motivo, y por otros varios, y varias provocaciones, que pudieran evitarnos ustedes, si no riñesen siempre por vocabularios la familia. ¡Y un Abate! si lo supiera un hermano que tengo yo en Puerto-Rico:—

Maj. Para enviar á llamarlo hay tiempo y lugar. Aquí me tienes á mí entre tanto.

¿Qué se ha de hacer de ese hombre?

Criad. Al fin soy quien soy: curarlo.

Maj. ¡Qué esplendorosa! Voy por estopas y vino blanco. *vase.*

Inoc. ¿Y ustedes tienen paciencia

Doña Cándida que ha estado cuchicheando con el Oficial, vuelve la cabeza.

viendo esto para aguantarlo?

Cánd. ¡Que me duele la garganta,

Madre, ¡no grite usted tanto (aquí?) por Dios! *Ofic.* ¿Pues qué ha habido

Cánd. ¿Qué le importa á usted? Sigamos la conversacion. *Inoc.* La Curra ha roto al señor Don Mauro la cabeza. *sacion.*

Cánd. ¡Pobre Abate! *vuelve á la conver-*
Pues la dama del diario,
como digo, es la cuñada
del Marques del Empedrado.

Ofic. Sí, las señas son mortales.

Criad. ¿Y yo, señoras, qué hago?

¿Me despiden, ó me quedo?

¿Suelto el mandil, ó me lo ato mejor? *Inoc.* De todos ustedes la paciencia es lo que alabo.

Ind. Y nosotros la de usted.

¿Somos tertuliantes, ó ayos de sus criadas? *Abog.* Mi chica suele en semejantes casos despedirlas á patadas, sin pagarlas el salario.

¿Es mucho cuento la chica!

Méd. Si se estará desangrando el Abate. Voy á hacer analisis de sus cascós, y de su mollera. *Sale el Abat.* Es vana la diligencia, ya el daño está hecho. Tiene razon.

¿Quién me mete á mí en cuidados ajenos? Currita mia, perdona, y dame un abrazo.

Criad. Voy por él, que desde pasqua ha que le tengo guardado en el cofre para usted.

Méd. ¿Y para mi niña? *Criad.* Un palo.

Ind. ¿Y para mí? *Inoc.* Poco á poco: y tú vete á tu fregado.

Criad. Ya lo sé: todo está limpio: lo que yo quisiera un rato aprender de ustedes es á fregar sin estropajo. *vase.*

Inoc. ¿Se dará tal picarona!

Ind. ¿Por qué no agarra usted un diablo, y se lo tira? *Inoc.* Doctor: le agarra.

Méd. Yo soy un diablillo manso.

El Abate es el que está para esto comisionado de predicar la propina

del último sermon:-

Abat. ¡Chasco! Señoras, yo me repito el mas infimo criado de ustedes, fuera de casa; pero renuncio los cargos del doméstico gobierno, que no quiero ver mis cascós otra vez expuestos, ni mi carácter desayrado.

Cánd. No importa. Aquel que tuviere de estos señores mas agrio el genio, y mas entereza para semejantes casos, tendrá nuestro nombramiento de cortejo de recados, director de la familia, y correo extraordinario.

Méd. No será yo. *Ofic.* Yo tampoco, que ahora está de descanso el estado militar.

Ind. Que se encargue el Abogado, que reñirá con justicia.

Abog. El reñir toca á los amos: y no apruebo á estas señoras el exquisito y extraño capricho de peomitir que nadie tome la mano, ni la ponga en su familia.

Inoc. ¡Tiene un corazon tan blando

Cándida! *Cánd.* ¡Tiene mi madre tanta dulzura en los labios, y tan poca hiel, que no podemos ver un arañó en el próximo, ni oír una palabra en su agravio, sin que nos accidentemos, ó inundemos con el llanto el sitio donde nos coge!

Abat. Pues valga á ustedes cachano, ¿por qué no lloran ahora que me ven descalabrado á mí, y lleno de improperios?

Cánd. Es porque á usted le miramos como de casa, y seria fachenda querer tratarlo con los extremos que á otros que vienen de quando en quando.

Abat. Muchas gracias. ¿Será cosa la herida, Doctor? *al Médico.*

Méd. Veamos.

¡Eh! como no sobrevenga
vómito y fiebre, ó letargo,
mas que en la cabeza, daña
un golpe en el espinazo.

Inoc. Mugeres como yo, solo
de este modo contestamos.

Al Indiano, y se levanta enfadada.

Cánd. ¿Por qué se levanta usted,
madre mia? *Inoc.* Me levanto:-

Ind. Señora:- *Inoc.* Porque el señor
es un gran desvergonzado.

Cánd. ¿Pues qué desvergüenza ha dicho?

Inoc. Que el obsequio y los regalos
que nos hace, es con el fin
de ser de mi blanca mano
dueño. No sé como no
entrambos ojos le saco.

Méd. ¿Y de eso se irrita usted?

Yo soy mas interesado
al duplo en tal osadía.
No sé como no le mando
sangrar á un tiempo de entrambas
sienes, tobillos y brazos.
Pues soy con la propia idea
mas antiguo parroquiano
en la casa, y las asisto
gratis, y solo aspirando,
pues yo me muero por ellas,
á que hagan por mi otro tanto.

Inoc. ¡Hay tal infamia! *Abog.* No lo es,
sino influxo de los rayos
de vuestros ojos que inspiran
matrimonio. No lo ha hurtado
vuestra hija: lo heredó
de vos. Pues aun de soslayo
que mire, hiere de boda.

¡Oh Dios, qué será de plano! (cen

Cánd. ¡Están locos! *Abog.* Y aunque di-
que al buen callar llaman Sancho,
llámenle como quisieren
al buen hablar; vamos claros,
vuestra candidez, señora, á *Cándida*.
los ojos me ha deslumbrado:-

Ofic. Y á la señora y á mí
lo negro nos pone espanto.
Vaya á cuidar de la chica.

Abog. La chica tomará estado
mañana, y me quedará

solo *Abat.* Yo iré á acompañaros.

Inoc. Parece que á un tiempo á todos
el juicio les ha faltado.

¿No hay quien los ate?

Cánd. Eso quieren,
si quisiéramos atarnos (tremo.
nosotras. *Inoc.* Basta una vez. con ex-

Cánd. Par de esposos mas honrados,
mas apacibles, mas ricos,
mas amantes, mas gallardos
y mas cabales en todo,
que el que madre y yo encontramos,
aunque el mundo se minara,
fuera difícil hallarlos;
y con todo eso nos vimos
en precision de matarlos
á pesadumbres: mirad
si será facil mudarnos
de resolucion tres hombres
de los mas adocenados.

Ind. ¿Con que ya estamos de mas?

Cánd. No teneis en que fundarlo;
pues á todos hasta ahora
hemos tenido empleados:
y de buena fe confieso,
que á todos necesitamos.

Los 3. ¿Cómo? *Cánd.* Vamos á la cuenta.

Para que supla los gastos
y provisiones añales,
dimos destino al Indiano:
de mayordomo mayor,
haciéndose despues pago
de nuestras rentas en Indias:
para los extraordinarios
por menor y comisiones,
le tiene de apoderado
el Abate. Usted y usted *al Méd. y Abog.*
tambien están destinados
para hacerle la partida
á mi madre todo el año.
Y el señor (como aborrezco *al Ofic.*
yo el juego en tan sumo grado)
tiene la bondad de darme
conversacion aquel rato,
desde las cinco á las doce,
que ustedes están jugando.
Con que aun, si el caso se apura,
falta un supernumerario,
porque ustedes son mortales,

y nos pueden dar un chasco.

Inoc. ¿Hay á esto que replicar?

Abog. No: pero desengañado
yo voy á cuidar mi chica.

Ind. Yo voy á formar el cargo
de mi cuenta, y recobrar
de otro modo lo que alcanzo. *vase.*

Méd. Y yo á dexarlas morir
de jaquecas y de flatos,
que á muger tirana no hay
como cortejos tiranos.

Inoc. ¡Ay que se van!

Cánd. En buen hora;
y debemos alegrarnos
de su falta.

Inoc. Como tú,
hija, te ves puesta en zancos
con tu Oficial, para fuera
y dentro de casa, al lado;
tu pobre madre que pene.
¡Qué bien dice aquel adagio!
¡que ya no hay padres para hijos,
ni hijos para padres!

Cánd. Vamos,
señora, que si se van
tres, mañana vendrán quatro.

Abat. Yo soy firme.

Ofic. Para firmes
nadie como los soldados.

Abat. Yo hasta ahora irresoluto
entre clerigo y casado.

Ofic. Yo no os hablaré de boda,
hasta llegar por mis pasos
regulares á teniente
general: llevo dos años
de alférez: tiempo nos queda
de querernos, de enfadarnos,
y volvernó á querer,
antes de capitularnos.

Inoc. ¿Y quién me hará la partida
esta noche?

Ofic. Yo me allano
á traerlos para mañana
dos capitanes cansados
de cortejar.

Abat. Yo otro Abate
serio, de unos cincuenta años,
que á leer aprende para
pretender canonicatos.

Inoc. ¿Pero esta noche?

Cánd. Esta noche,
por divertirnos con algo,
los tres con las dos criadas,
y si vuelve, con el Majo,
cantaremos tonadillas.

Inoc. Me conformo.

Cánd. Pues en tanto
que usted va por allá dentro,
aquí haremos algun ensayo
de alguna.

Tod. Pues vuestro obsequio,
es solo á lo que aspiramos.

F I N.